

**REFLEXIONES DEL PADRE
PRISCI**

2018-2019



TIEMPO DE DECISIÓN

-P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

A partir de ya, se ha iniciado el adviento del comercio: artículos del toda índole para regalos, un ambiente de luces, imágenes y símbolos los que evocan las fiestas navideñas. Ciertamente la Navidad, es un acontecimiento que dividió la Historia en antes de Cristo y después de Cristo; es la fiesta entrañable de la familia de todas las latitudes con su colorido singular en México.

Pero no todo es lindura, sino la impotencia del amor de Dios, quien se nos ofrece en esa condescendencia divina, de ser uno de nosotros. "Con la encarnación del Verbo,-decía el gran San Juan Pablo II, el tiempo ya es una dimensión de Dios". Lo anunciado y pactado en la alianza, se ha cumplido al estilo sobreabundante de Dios, a lo divino, quien valora lo plenamente humano hasta el grado de hacerse bebé, Aquél que su Palabra-Hijo, nacido de Santa María Virgen, Miryam de Judá. A los pocos días del sobresalto de Jerusalén, vendrá la persecución de Herodes, con la masacre de los bebés y los niños inocentes. La teología oriental une el Nacimiento de Jesús con el padecer de la Cruz. Ahí está la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, - icono oriental ruso posiblemente del siglo XV, en la cual el Niño Jesús, corre ante la visión de los signos de la pasión sostenidos por dos ángeles, abrazado de su Madre mientras se le está cayendo una sandalia. El tiempo lo podemos ver como sucesión de hechos y acontecimientos en una perspectiva, diríamos lineal; otra puede ser la visión en espiral, en la cual se recuerda,-zakar en hebreo, se vuelve a poner en el corazón ese hecho o acontecimiento, para profundizar más y más en éste.

Así lo celebramos en la liturgia, y es el estilo del Apocalipsis: todo se cumple como se anunció en una época determinada y queda abierto a una mayor realización, hasta la consumación de la Historia. Por eso en la liturgia del domingo une el adviento histórico de la primera venida de Cristo con su segunda venida en gloria. El "mientras", nuestro tiempo, es el tiempo de la decisión, de aceptar su mensaje o de rechazarlo viviendo con indiferencia o centrados en nuestras complacencias egoístas.

En este tiempo, nuestro tiempo y cada tiempo, es tiempo que nos abre siempre a la esperanza, esperanza de liberación ante las situaciones de crisis, familiares, nacionales o mundiales.(Jer 33, 14-16; ITes 3,12-4,2; Lc 21,25-28.34-36). Decía Charles Péguy, que "La fe que prefiero, -dice Dios, es la esperanza. En este entretiempe de decisiones trascendentes y de opciones fundamentales, es necesaria la esperanza en este Dios que confía en nosotros, a pesar de las grandes desilusiones, esperar siempre esperar sin desfallecer, el día siguiente será mejor.

El Niño de Belén que esperamos, nos invade con su ternura y nos da fuerza para caminar en la vía dolorosa de la vida; ya vendrá, nos liberará del todo y nos abrazará en la infinitud feliz. Mientras sigue viniendo en la acción misericordiosa y en la Eucaristía.

EL GOZO DEL ESPÍRITU

Parece que el gozar, a veces se reduce al placer de los sentidos; tienen su importancia y son necesarios, sin desconectarlos del espíritu, no en forma platónica, sino de integración y concreción del cuerpo en unidad con el alma espiritual, como espíritu encarnado. Contemplar la naturaleza, el placer del ver, "quae visa placet", concepto de la belleza en santo Tomás, las cosas contempladas que agradan; o aquello que se saborea o se huele, que produce ese gusto, de lo sensible que eleva a lo agradable, y así en otros campos que afectan a nuestros cinco sentidos, es el placer que produce gozo sensible.

El desequilibrio acontece en el desorden, la rebeldía contra la razón, o el no poner el sentido en Dios, según la enseñanza de santa Teresa. Las cosas han sido creadas, sí para la gloria de Dios, pero en favor del hombre. Pero la pérdida del paraíso introdujo el desorden del egoísmo, que rompe la comunión de amor entre las personas, -con Dios, los humanos-, y con la naturaleza.

El consejo de Aristóteles es la "áurea mediocritas", es decir en el medio está la virtud, o el equilibrio. Pero eso no basta. Hay un gozo superior a todo gozo, que es el gozo del espíritu: sentirse amado y amar, en ese círculo virtuoso del amor, que tiene su origen en el Dios vivo y verdadero que es Amor. Sentirse amados por el Amor, hacerse amor para los demás, amarse los unos a los otros.

Esto es posible por la experiencia de amor entre el Padre y el Hijo que espiran al Espíritu Santo quien es su mutuo Amor, su mutua Caricia. Más allá de la autoafirmación en las diversiones, el consumismo, la alienación de la droga; más allá incluso de las situaciones dramáticas de los heridos de la vida, de los faltos de la ternura y del calor de un hogar bien habido, se nos invita a rescatar el gozo del espíritu por la cercanía del Señor que viene en el acontecimiento de la Navidad.

El profeta Sofonías(3, 14-18) nos dice que el Señor "...se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta"; hacemos caso a San Pablo en la carta a los Filipenses que nos invita a alegrarnos en el Señor y lo repite, que nos alegremos en el Señor (4,4-7). Esto exige un cambio en el comportamiento ético, como lo señala Juan el Bautista y (Lc 3,10-18).

La Virgen María de Nazareth, quien fue saludada por el Arcángel Gabriel con las palabras de Sofonías, "Alégrate Hija de Sión, Yahveh está en medio de ti", "Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo", es quien nos contagia su gozo, y nos entrega a su Bebé que es el Niño Jesús, el Hijo del Padre. Nos alegramos con Ella y desde Ella, porque "el Señor está cerca". Ella y Jesús Bebé, Jesús Bebé y Ella nos dan el verdadero gozo del espíritu en el Espíritu Santo; ellos, juntamente con el Padre del Cielo, son la fuente de nuestro gozo interior, particularmente en esta Navidad.

LA VERDAD ACONTECE EN AMOR

Dante Alighieri (1265-1321), florentino desterrado y, al final de sus días, murió en Rávena, es uno de los genios de la literatura universal. Es más conocido por su obra "La Divina Comedia", verdadera enciclopedia del saber teológico, filosófico, científico, político y poético de su tiempo. Una obra monumental escrita en verso, -tercetos endecasílabos. La estructura de la obra nos habla de sí mismo, como cualquier otra persona, que al iniciar su peregrinación interior se encuentra a la mitad del camino de la vida en una selva boscosa y oscura, ante esa nube intelectual de no saber. Tiene sus guías: el genio poeta latino de Mantua, -Virgilio, encarnación de la razón, quien le ayudará a cruzar el Infierno de nueve círculos, con uno previo, el propio de los pusilánimes, hasta los traidores que están en el círculo de Lucifer; en el espacio del Purgatorio, una montaña con siete cornisas; se agrupan aquellos según sus inclinaciones pecaminosas, pero que al final se arrepintieron.

Quienes están en el Antepurgatorio, son los negligentes y aquellos que están en la séptima cornisa, los lujuriosos. Después sigue el Paraíso, donde se alojan los escogidos según las virtudes en nueve esferas del sistema celeste descrito por Ptolomeo; el primer motor, - en el cielo empíreo, están las jerarquías angélicas, los bienaventurados y Dios. Del Purgatorio hacia el Paraíso en sus primeras etapas, es Beatriz, encarnación de la teología, porque a Dios se le ama y no se le posee plenamente hasta la etapa mística, en su luz envolvente.

En el Paraíso, quien conduce a la plena contemplación, -la mística, es san Bernardo, en el arrobamiento de la Trinidad. Termina en el Canto XXXIII: "Vergine madre, figlia del tuo figlio, umile e alta più che creatura....", -Virgen madre, hija de tu Hijo, la más humilde y alta de las creaturas..." , al principio y luego al final: "a la alta fantasía le faltaron aquí las fuerzas; pero ya giraban mi deseo y mi voluntad como rueda que igualmente es movida por el Amor que mueve el sol y las demás estrellas". Antes de esta obra extraordinaria, escribió la Vida Nueva, - Vita Nuova, después de que muere su gran amor Beatriz, que no su esposa; obra centrada en el Amor, así con mayúscula. A través de esta obra experimenta ese cambio de su vida y encuentra su sentido verdaderamente profundo: el Amor que le robó el alma; el Amor que le subyugó el corazón. Solo en el Amor y con el Amor, - así con mayúscula, se pueden conocer los secretos de la vida, del Universo grande y del pequeño, del misterio del mismo hombre, del misterio del mismo Dios que es Amor y "por qué Dios se hizo hombre", -Cur Deus Homo, de san Anselmo.

Así la Verdad acontece en Amor. Verdad que se busca por diversos caminos y etapas, hasta salir de la selva boscosa, por las vías de la razón razonante, en ese saber lo que otros han dicho, pensar por sí mismo y no contradecirse, según la sugerencia metodológica de Kant. No basta el ámbito de la razón; sus luces son limitadas. Es necesaria la teología, -esfuerzo del concepto, en la fe revelada y en el pensamiento dentro de la comunidad eclesial, en gran apertura al Espíritu Santo dentro del Magisterio con Pedro y bajo Pedro, desde el Pescador galileo Cefas, -Pedro, hasta nuestro Pescador argentino, Francisco, de hoy.

La teología, apenas es el purgatorio del saber; nos falta entrar al ámbito de la mística para "gustar y saborear cuán bueno es el Señor, y dichoso quien se acoge a Él"; es decir, sentir al Señor. Ciertamente se supone, en el ejercicio de la ascética, dejar el pecado moral y el venial deliberado y en la oración, a la par; avanzar de la etapa activa, -del hombre, a la etapa pasiva, donde Dios se ofrece como Uno y Trino, en la experiencia de la inhabitación trinitaria, de ese estar sumergidos en el misterio del Amor en sí.

La Verdad acontece en el corazón-alma, como Amor total; siempre vinculados a la Verdad humanada, -Jesús, en el seno virginal de María Santísima. Ella por su humildad, subyuga el Amor de Dios Trino; también el Amor de Dios Trino robó su corazón, en esta extraordinaria reciprocidad. Ella que nació para Dios, la Hija predilecta del Padre, la Madre del Hijo, y la Esposa del Amor, Espíritu Santo. Así La Verdad acontece en todos los ámbitos, porque el Amor está presente en todo y en todos como Emmanuel, el Dios con nosotros.

MIRAR CON LOS OJOS DE LA VIRGEN

Si poder ver es una gran capacidad del ser humano; si se carece de esa posibilidad es un verdadero problema limitante de nuestra libertad física. Mirar es dar un paso más en los horizontes del ser humano. El ver exterior se traslada al interior, toma mayor profundidad. El mirar en profundidad, al prolongarse se tiene la contemplación. Para Nietzsche el saber ver, mirar, contemplar son necesarios para pensar y luego escribir. La experiencia de los papás pueden contemplar extasiados a sus bebés, así tienen una caricia del Cielo.

Los enamorados, en potencial de acogida, han de gozar con la mutua mirada, verdadera caricia de su amor; se ha de prolongar en los esposos a través de los días ordinarios y los momentos de crisis para mantener la unidad y la ternura de su matrimonio. Los santos a través de su oración contemplativa, Dios los introduce en su misterio para quedar anonadados, extasiados. Para san Agustín la dicha suprema es “ver al que Ve”, -Videntem vívere. Este Dios vivo, que se da en su mirada amorosa a la Virgen Santísima: ¿Cómo contempla el Padre a María Santísima, su Hija predilecta y la Madre de su Hijo, quien participa de su paternidad virginal en su maternidad al engendrar al Hijo, cuyo acto de engendrar es constante y eterno, sin principio? ¿Cómo contempla el Hijo del Padre, a su Madre, quien lo engendró virginalmente en el tiempo, y por eso es la “Teothókos”, -la Engendradora de Dios,-(Concilio de Efeso 431) y como lo dice la Carta a los Gálatas: “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer...” (4,4-7); no dice “a través de una mujer”, -comenta Orígenes, sino “de una mujer”, -genómenon ek gynaikós, por tanto, es verdadera Madre, porque engendra a la Persona del Verbo.

¿Qué decir del Espíritu Santo, quien es la mutua caricia entre el Padre y el Hijo, la persona Amor, quien es la Inmaculada Concepción increada, -como la llama san Maximilian Kolbe, en esa conjunción inefable con la Inmaculada Concepción creada, -Santa María, mirada de arrobamiento inexpressable? Otro tanto respecto de Ella, que fue concebida sin pecado y nació más que nadie para Dios. Su mirada amorosa en el Padre, su mirada maternal en el Hijo, -su Hijo, su mirada sponsal en y del Espíritu Santo. Ella nos enseña a contemplar el misterio trinitario de las divinas personas, con su matiz especial divino y distinguible de cada Persona. Nos lleva a contemplar a su Hijo en el proceso de su vida humana, -desde que fue engendrado hasta su gloriosa resurrección y ascensión a los Cielos. Ella la Mujer eucarística, nos acompaña en la liturgia de los sacramentos, y en la permanente adoración de su Hijo Jesús, en la Santísima Eucaristía. Con los ojos de Ella hemos de ver al Niño, recostado en sus brazos, colgado de la mirada de su Madre.

Ella es el Icono del Misterio, -según Bruno Forte, para contemplar en Ella y desde Ella proclamar las maravillas de Dios Creador, de Dios Redentor, de Dios Santificador. Desde Ella mirar interiormente el misterio de la Iglesia,

porque Ella también es Madre de la Iglesia. Nuestra Madre en todas sus advocaciones que expresan su misterio, particularmente, la Madre Santa María de Guadalupe, pintada con el perfume de las rosas y la destreza artística del Padre y del Hijo, quienes asumieron el áspero ayate de ixtle para plasmar en éste a la Princesa de los Astros y de Nuestra Reina y Madre. Ella, según la ideografía náhuatl, nos mira con esa mirada maternal, -tenecazitta- mirar por la oreja, y nos muestra su ternura, nos ofrece su protección y respeto.

El “ángel, -Nahahuatzin, el teomama o portador de Dios, aprendió la lección de la Madre, y nosotros con él, de mirar, o mejor, contemplar, con sus ojos y el interior de su corazón, a Dios, a los humanos, ya a todo el universo, la tierra con sus parcelas y su vida natural. Las estrellas con su tintineante fulgor. Mirar todo desde sus ojos y con sus ojos amorosos, es experimentar ya la caricia sempiterna de la gloria.

LA FAMILIA LUGAR DE ENCUENTRO CON DIOS

La experiencia original inmediata de toda persona humana es la procedencia de un papá y de una mamá; la familia nuclear, que hoy pasa por verdaderas turbulencias y se ve amenazada con su eliminación por las ideologías de género que pretenden superar el orden natural de la biología y del hecho esencial de ser objetivamente hombre o mujer, más allá de una cultura que depende de las modas, de las manipulaciones o de la insistencia pseudo cultural de quienes se sienten dueños absolutos de su cuerpo y de una libertad amañada.

La verdad sobre la familia, arranca de los relatos proctológicos del Génesis, con un lenguaje sencillo y asequible a todos los pueblos de todos los tiempos: “dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”(Gén 2,24); “crezcan y multiplíquense (Gén 1,28 b)”, “hombre y mujer los creó”(Gén 1,27); así arranca la humanidad en un camino que se complejifica en los pueblos y naciones (Max Weber, Economía y Sociedad). Es base y célula de toda sociedad; es la célula de la Iglesia, y la llamamos Familia: padre-hombre, madre- mujer, hijos, hombres o mujeres. Es la familia, el privilegiado lugar de encuentro con Dios; a través del amor y del mutuo apoyo, en el inicio del matrimonio, principio y fundamento del compromiso de amarse y de respetarse, en un amor mutuo; es un dar y un recibir en la ternura, en la comprensión, en la mutua educación y en el desafío de hacerse mutuamente felices.

Ya Filón de Alejandría (20 a. C y 50 d.Cristo, filósofo y exégeta judío que interpretó el A.T. Con categorías platónicas), afirma que la unión del alma con Dios se asemeja al matrimonio. El matrimonio y la familia, supone una obediencia a Dios, aún en las dificultades de la vida: san José obedeció a Dios para que su Hijo Jesús, fuera de la descendencia de David; la Virgen Santísima lo concibió en sus entrañas por obra del Espíritu Santo, obedeció puntualmente, y toda su vida expresará el núcleo de su identidad personal en el “hágase en mí según tu palabra”(Lc 1,38); hágase como el hágase del Génesis, en el “hagamos” omnipotente de Dios, ella participa con su “propia “sí”; el Hijo, que vino a cumplir la voluntad del Padre “ he aquí Padre que vengo a hacer tu voluntad” (Hebr 10,7) con su nacimiento, vida, pasión y muerte.

El recorre el camino señalado por el Padre, “nace de una mujer”, asume de san José su condición de hijo de David. Camino de la Sagrada Familia, prototipo de familias, nos enseñan a obedecer la voluntad de Dios. Los padres han de apoyar a los hijos para que descubran y se les posibilite a responder su vida como vocación al amor. Ese es la base de toda educación, -educere , hacer salir la grandeza de cada cual, para seguir el camino del Señor, en el matrimonio o en la vida consagrada. Las prueba de fuego de un gobierno nacional y local estriba en sus políticas en favor de la familia mal llamada tradicional, porque es la de siempre. La decadencia de los imperios empezaron por la decadencia de la familia, v.gr., el Imperio Romano.

No son ajenas a toda familia las dificultades de toda índole; ayudar a la familia es colaborar en verdad por el futuro de la humanidad. La familia es el camino de la Iglesia, es lugar de encuentro con Dios, es escuela de verdadera humanidad. Los problemas de la familia no resueltos se traslapan a la humanidad y se agigantan. La solución a los problemas de violencia y de ética, pasa por la familia estable, bien habendida, en la integridad, respeto, protección y amor entre sus miembros: padre, madre, hijos.

DIOS ESTÁ AHÍ

El ser humano es un ser siempre en búsqueda; posee un impulso interior que lo lleva a estar permanentemente en búsqueda. El entorno de lo inmediato no lo satisface. Su itinerario se inicia desde su condición de bebé: ve los colores y desea tocarlos; cuando da los primeros pasos quiere descubrir nuevos caminos; en la adolescencia miran su interior para saber quién se es. Su búsqueda no termina. Toma el camino de los que indagan la realidad y parece el camino interminable en las parcelas del conocimiento. La amistad y el amor hacen más llevadero el camino convertido en peregrinación. La “admiración”, -thaumasein, de Aristóteles ha sido el banderazo de salida en el campo del filosofar entre lo selvático del por qué y el para qué, la causalidad y la finalidad hermanadas en el mismo quehacer.

El camino entre brumas y oscuridades, surge en el interior del corazón una lucecita que poco a poco se transforma en estrella, y después de un tiempo se convierte en la Estrella, que nos aclara los rostros y nos desvela ocultándose, la vocación humana como búsqueda de Dios, causa y finalidad de todo, incluido el propio ser y la razón de ser de esa búsqueda.

La Santa Escritura nos dice dónde se encuentra el Mesías, pero los custodios del culto satisfechos de cuidar el Libro, se quedan en la indiferencia de no buscar la Verdad, tan es así que crucificarán al Niño de Belén, -el Mésias, Camino, Verdad, Vida y Luz, pasado un tiempo en el Calvario; los sedientos del poder estilo herodiano, temen perderlo; masas que se sobreexcitan por emociones pero solo pasan de sentimiento en sentimiento, sin hondura, manipuladas por opiniones que las dejan satisfechas, porque se dejan guiar como borregos que no le permitieron al corazón buscar en lo humilde y lo sencillo, la grandeza del Dios, su revelación misma, en la carne sonrojada y tierna de un bebé (Mt 2, 1-12). En El está Dios, porque es Dios.

Está sus sacramentos, -singularmente en la Eucaristía, ahí está, con su presencia invisible y su actuación eficaz, para quien, “proskinesis”,- postra su inteligencia y abre su corazón para gustar de Él, y “gustar cuan bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él. Ahí está su gloria oculta. Está ahí tras los rostros de los niños maltratados, en los pobres humillados por la enfermedad, la miseria, o el sufrimiento. Dios está ahí, entre velos; se revela a los humildes y sencillos de corazón, los que buscan, los peregrinan en su interior, porque si lo buscas, es porque ya lo encontraste, recordando a san Agustín, el gran buscador de Dios. El impulso del corazón, la gloria invisible a los ojos, lleva a abrir la ofrenda del amor generoso,- oro para Dios, Rey de Reyes; mirra del sufrimiento compartido con el Hombre,-Jesús el Cristo; el incienso de la oración sincera, diálogo de amor, de quien se siente amado y ama, a quien es Amor en esencia, razón de ser de nuestra búsqueda y culminación del encuentro.

TÚ ERES MI HIJO

Existen heridas afectivas en las personas iniciadas en edades tempranas o en otros momentos, pero al fin, daños que provocan comportamientos erráticos, de agresión, de violencia o de dependencia afectiva. Se pueden observar una cadena de heridas en las historias personales, que a la menor provocación afloran en complejos de inferioridad o de superioridad, en depresión o en llanto amargo.

Esa es la fragilidad y la vulnerabilidad de personas carentes de equilibrios emocionales. En el fondo no se han sentido hijos amados. Esa posibilidad de recibir amor en su vertiente afectiva, simplemente no se ha dado y erigen un muro frío de separación y de aislamiento.

Qué saludable es detenerse en el silencio de una iglesia, acercarse a la pila bautismal y pensar,-si fuere el caso, aquí se nace a la vida de Dios; aquí Dios Padre me dice a través de las visibles aguas bautismales, la pila seno de la Madre Iglesia: “Tú eres mi hijo amado, hoy te he engendrado”; palabras que el Padre Dios las dijo a su Hijo amado en las aguas del Jordán en compañía del Espíritu Santo en forma visible de paloma (Lc 3,15-16.21-22). Ahí se da su entronización mesiánica, para que las aguas en virtud de la pasión, muerte y resurrección de Jesús tuvieran la eficacia por el ministerio de la Iglesia y la acción del Espíritu Santo, de transmitir y prolongar esa su filiación en cada bautizado. “Tú eres mi hijo, en mi Hijo Jesús, hoy te he engendrado”; una generación que no cesa, salvo por el rechazo de la filiación provocando la ruptura de comunión causada por el pecado. Pero la generación que produce el Padre es eterna en su Hijo y para nosotros con esa constancia que permitamos, hasta sentir perpetuamente en el misterio,-en la mística, que estamos siendo engendrados ahora, en un presente continuo e inacabable.

Esa maravilla de modo simultáneo me hace ser hijo y ser engendrado también en misterio por la Virgen Santísima y por la Iglesia mi Madre. Nuestro sometimiento a la sucesión del tiempo lo hace impensable. Fui bautizado en una fecha determinada y ya, es historia pasada; pero respirando eternidad en el Espíritu Santo,

podemos emerger a esta vida divina real y de una vinculación dinámica en las Divinas Personas y en la comunión con Santa María Madre y de todos los Santos.

El peso de la vida sometida a una agenda de actividades, a veces no me permiten esa posibilidad saludable, gozosa y salvífica. Cuando la carga es grande, sumergirse en oración y contemplar este instante eterno, - théiosis, de divinización, cambia perspectivas y aligera el peso de los problemas de la vida. Esa palabra del Padre Dios "tú eres mi hijo amado, desde antes de que estuvieras en el seno materno te conocí y te he llamado a participar de mi ser de amor constante de Padre por toda la eternidad, ya desde ahora, por tu bautismo". Palabras que resuenan dulce y misteriosamente en las paredes de mi interioridad más íntima.

P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.